

LA CONCEPCIÓN DE LA FE Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL ARTE ROMÁNICO

Félix Eguskiza Uriarte

Colegio Munabe

LA CONCEPCIÓN DE LA FE Y LA ESPIRITUALIDAD EN EL ARTE ROMÁNICO

Uno de los fines esenciales del estilo románico fue de carácter pedagógico, y por tanto no fue un arte de formas sino de ideas. Todo en el románico está pensado para transmitir unas ideas, la fe, nada es casual ni improvisado. La fe es fundamental en el pensamiento de la época, y eso marca todo lo demás. Todo se debe encaminar hacia la alabanza a Dios.

El lenguaje simbólico ha sido fundamental en cualquier religión, pero sobre todo en el cristianismo medieval, donde los teólogos ayudaban a que los artistas hicieran visibles ideas de un rico contenido religioso. El simbolismo se aplicó a todo: al espacio, al tiempo, al mundo natural y al irreal. Por eso, el edificio románico muestra tres valores inseparables: el de la perdurabilidad, el de la teología y el de la docencia.

Efectivamente, en el románico nos encontramos con edificios perdurables, como lo es la fe, algo que se mantenga firme en el tiempo. Por eso el material con el que se construye es la piedra, con gruesos cimientos.

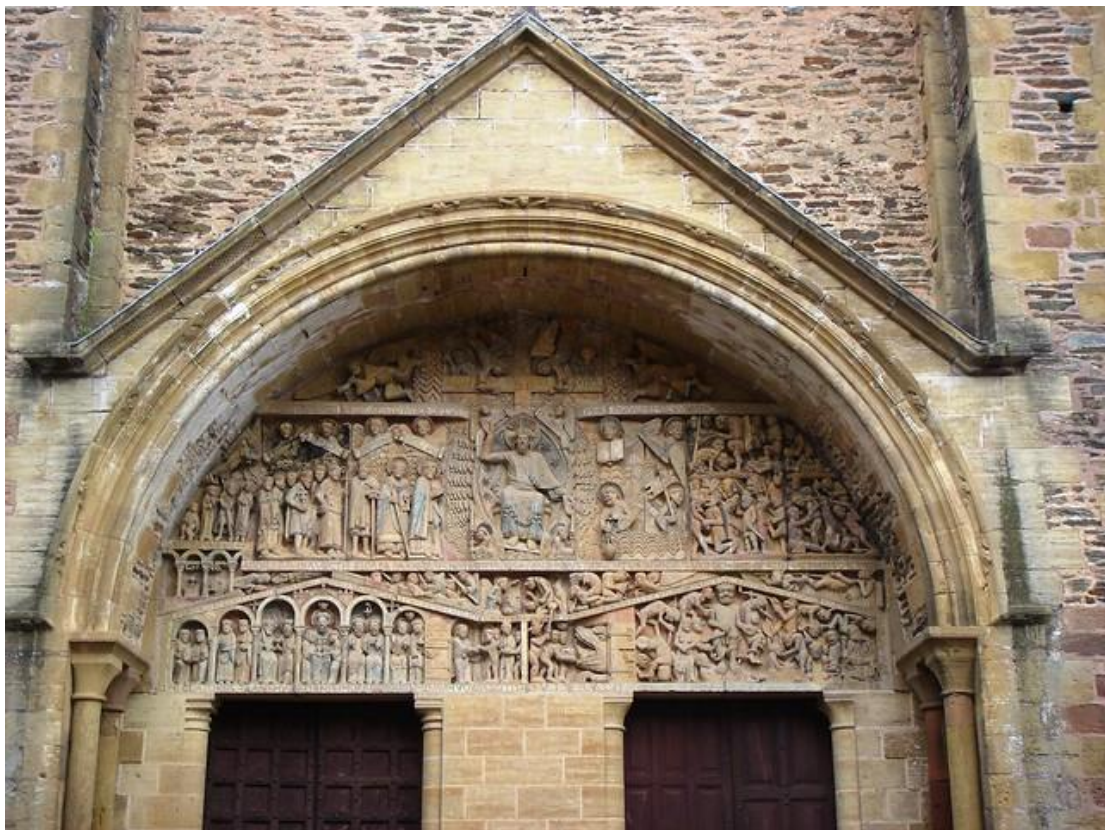
Los maestros canteros adquirirán en esta empresa una gran importancia, dejando sus peculiares marcas en las piedras que trabajan, puesto que cada maestro cantero, y sus operarios, tenían una marca diferente a las demás que les permitía contabilizar las piezas por las que debían ser retribuidos. Pero en el edificio románico el autor nunca era lo importante, es una obra para ensalzar a Dios, nunca para engrandecer a un artista.

No podemos olvidar que, teológicamente, adquiere una gran relevancia todo lo concerniente al mundo que está más allá de la muerte. El purgatorio, el infierno, la gloria, el castigo a los pecadores y el premio a los justos fue una constante en esta época.

Esa manera de pensar marca significativamente las construcciones y sus detalles. Serán unos edificios con escasos y pequeños vanos, lo que da como resultado unos interiores oscuros que llaman al aislamiento del mundo, al recogimiento en la oración para crear un ambiente de reflexión y penitencia. Este es el camino para poder alcanzar la salvación y la vida eterna.

La fe y el perdón se encuentran dentro, mientras que a plena luz nos encontramos el pecado y la perdición. Por lo tanto, el edificio románico es el puente entre la vida terrena y la eterna.

La orientación de la iglesia es importante, por eso el templo aparece orientado según el eje este-oeste. Cada punto del templo tiene una significación precisa. El norte era la zona del frío y de la noche y si en este lado había una fachada con un programa iconográfico solía estar dedicado al Antiguo Testamento; el sur era la zona cálida, dedicada al Nuevo Testamento; el oeste que mira al atardecer, al juicio final; el este por donde sale el sol, el ábside del altar, de modo que la luz de la mañana ilumina el altar mayor en cualquier parte del mundo. En la tradición bíblica se interpreta esta dirección como la del “Sol Naciente”, que desde el siglo III se identifica simbólicamente con Cristo como “Luz del mundo” o “Sol de justicia”.



Portada románica del Juicio Final. Santa Fe de Conques (Francia)

Siguiendo con los espacios, se puede decir que la nave central de las iglesias, más alta y enfocada directamente al presbiterio, simboliza el camino que debe andar el hombre, desde el mundo, a los pies del templo, hasta Dios en el altar mayor, la cabecera. Las naves laterales, que son más estrechas y bajas, aludirían a los diversos caminos que transita el fiel en la vida, el presbiterio a la cabeza de la iglesia, la finalidad última del creyente y la ventana, que se abre sobre el altar, la parusía o advenimiento glorioso de Jesucristo al final de los tiempos.

En caso de que el edificio sea de cruz latina, simboliza el cuerpo humano referido a Dios hecho hombre, o sea a Cristo. Como curiosidad, decir que, en ocasiones, encontramos en iglesias medievales una desviación entre los ejes de la nave y del ábside; lo que se atribuye a que se hizo con intención de representar la inclinación de la cabeza de Cristo en la cruz.

La escultura se subordina al marco arquitectónico, es decir, la escultura debe adaptarse al espacio cuyo soporte específico suele ser el capitel o la portada.

A la hora de decorar un altar o una fachada también se tiene en cuenta la jerarquía, guardando la derecha para el lugar de honor; la simetría oponiendo patriarcas o profetas a apóstoles, o profetas mayores opuestos a evangelistas o a padres de la Iglesia.

En ocasiones, elementos del románico los podemos interpretar más como una necesidad que como arte, ya que no solamente se trataba de exponer unas ideas, sino también de protegerlas. El arte cristiano medieval está comprometido con la defensa de la religión verdadera frente a las herejías, que en aquellos momentos amenazaban al cristianismo y que abundaban en aquel entonces.

Como vemos, no hay nada dejado al azar en el estilo románico, todo alude a un simbolismo profundo para transmitir una fe y una forma de entender el mundo y la vida. Tanto los edificios como la decoración que aparece en ellos, están destinados a transmitir de la forma más pedagógica posible, según la mentalidad del momento, un mensaje, unas creencias. A menudo se dice que el románico es como una biblia en piedra, todo en él está destinado a un fin, el acercamiento a Dios, lo que lo hace sorprendente y maravilloso. Es una catequesis sobre la piedra. En los siguientes puntos voy a tratar de desgranar qué concepción de la fe se tenía en aquel momento y algunos de los elementos de los que se servían para dejar patente el mensaje que querían transmitir. Sin olvidar en ningún momento los mensajes explícitos, es decir, aquellos que representan imágenes de la biblia que todos conocían y reconocían.

Superación del fin del mundo

Curiosamente, crónicas del momento nos dicen que en cincuenta años se edificaron centenares de monasterios e Iglesias como acción de Gracias refiriéndose al supuesto fin del mundo del año 1.000. Por lo tanto, descubrimos que fue un pensamiento que estaba arraigado y que dejó su impronta. El miedo

era real, y por lo tanto el agradecimiento también, y eso tuvo unas claras consecuencias.

Figura de Juez: Juicio final, Pantocrátor, San Miguel...

El poder de Dios es un poder real, al que nos tenemos que someter, todos seremos juzgados por Él, por eso no se escatiman esfuerzos para dejarlo claro. Dios se muestra como justo e implacable, pero a la vez benévolo. Aparece con mucha frecuencia el Pantocrátor o Cristo Majestad; es la principal representación de Cristo, como sumo señor del tiempo y de todas las cosas. Transmite, a través de su imagen, fuerza y justicia de Dios. En ella, se representa al Salvador sentado en un trono o sobre la bóveda celeste, en un signo de su autoridad universal, bendiciendo con la mano derecha y la izquierda sobre las sagradas escrituras. Esta imagen suele aparecer rodeada de un marco oval, en forma de almendra, al que se llama mandorla, y representa a la esfera celeste, la separación entre dos mundos, el terrenal y el celestial. Suele encontrarse en los tímpanos de las portadas y en la bóveda de horno del ábside, aunque también lo encontramos en otros lugares como los capiteles. Alrededor de Él suelen aparecer símbolos terrenales y divinos. El más común es el tetramorfos, representación simbólica de los cuatro evangelistas: San Mateo, representado por un ángel; San Juan, por un águila; San Marcos, por un león y San Lucas, por un toro. También podemos encontrar ángeles, profetas, ancianos, apóstoles, condenados, salvados, etc. Con la misma connotación suele aparecer el Arcángel San Miguel, que es el Capitán de las milicias celestiales; se le encomienda las misiones más difíciles. Su función es pesar las almas el día del juicio final. Se le suele representar como un ángel con armadura luchando contra el mal representado en forma de demonio.

Temor de Dios, todo está supeditado a Dios

En esta época la realidad y la naturaleza dependen de Dios y de su Gracia. El hombre del medievo lo interpreta todo bajo la perspectiva divina. La naturaleza es un ámbito más donde descubrir el pensamiento divino, siempre que las



Detalle de un fresco medieval en Sant Climent de Taüll

maravillas de la naturaleza sirvan para deleitarnos y llegar hasta Dios, pero siempre evitando el peligro de que retengan nuestra alma, puesto que esto solo lo debe hacer Dios. La naturaleza fue un camino para llegar a Dios, por eso el universo es un lugar de teofanías, de las que la Encarnación de Cristo vino a ser la más excelente. Dios es ampliamente representado en el románico como un anciano venerable y solemne, pero resulta especialmente interesante cuando se representa la mano de Dios (*dextera domini*). La mano ha sido desde muy antiguo símbolo de poder protector y en el románico suele aparecer en acto de bendecir, rodeada por un limbo entre nubes y situada por encima del resto

de las escenas. Todo está enfocado a mostrarnos la presencia de Dios, o lo que supone alejarnos de Él, por lo que, explícitamente o implícitamente está presente en todos los elementos del románico, como ya se he dicho.

El mal existe y acecha

El románico sacraliza la estética de la mitología pagana, convirtiendo a los animales, tanto los reales como los imaginarios, en portadores de virtudes o perversiones, por lo que su aparición en capiteles, canecillos, metopas, tímpanos, etc., es reinventada y usada con sentido de enseñanza y advertencia. El bestiario fantástico es uno de los motivos escultóricos que mayor efecto de intimidación provocaba en el hombre medieval. Estos animales podían ser representados solos o en lucha entre sí o con hombres indefensos, con el objetivo de conmovir y motivar al creyente en su esfuerzo por evitar las tentaciones y renegar del pecado. Aunque cualquier símbolo tiene dualidad de significados, incluso completamente opuestos, el románico usó ciertos animales para manifestar el bien y otros como formas del mal y del diablo.



Caballo en uno de los capiteles del claustro del monasterio de San Juan de la Peña (Huesca, Aragón).

Entre los animales que representan el bien solemos encontrar a las aves, a menudo por comparación con el alma, ya que pueden ascender y alejarse de lo terrenal en busca del cielo, y en ocasiones se les representa picando sus patas para poder despegar de la tierra y poder volar hacia las alturas. También el león o el águila, por su fuerza y nobleza, suelen representar valores positivos, inclusive al propio Cristo. Es frecuente

encontrar leones, águilas y grifos en las enjutas de las portadas, como guardianes del templo. En cuanto a los animales que representan el mal encontramos al mono, como caricatura grotesca del hombre; la serpiente, símbolo por antonomasia del pecado y del demonio; la liebre y el conejo asociados con la lujuria por su fertilidad; el jabalí y el cerdo por ser lujuriosos, sucios y perezosos; la cabra; el macho cabrío; etc. También encontramos animales fantásticos maléficos, como los dragones, enemigos de Dios y el hombre. La representación de los dragones en el románico es algo peculiar, a veces se representa como un ave con cabeza de perro, con grandes ojos de cuencas profundas, con orejas puntiagudas y alargadas fauces amenazantes. Su cola es de serpiente y en ocasiones, en lugar de patas de ave, muestra pezuñas. Otros animales maléficos son la arpía, con cuerpo de rapaz, suele tener

busto femenino y cola de serpiente; la sirena, ambas representando la seducción y atrapamiento por los placeres carnales; los basiliscos con cabeza monstruosa, con cresta y cuerpo y cola de serpiente, estos son los encargados de transportar las almas de los condenados al infierno; los centauros que simbolizan la brutalidad y lujuria. Constantemente aparecen representaciones del pecado y el mal, no solo con animales, sino con figuras humanas y con escenas de la Biblia que aluden a ellos, como las de Adán y Eva, Caín y Abel, las tentaciones de Cristo, etc.

Necesidad de Salvación

Es indiscutible que necesitamos ser salvados y la salvación viene siempre de la mano de Dios, pero el hombre debe convertirse y purgar sus pecados. Será imprescindible orar y hacer penitencia si no se quiere arder en el fuego eterno.

Pero nunca debe perderse la esperanza, Dios es misericordioso y siempre ayuda al que lo necesita. En este sentido, prolifera la imagen de Daniel en el foso de los leones, ampliamente esculpido en capiteles, que representa la victoria del débil e indefenso que halla su fuerza en la confianza en Dios.

También encontramos frecuentemente la visión de la gloria apocalíptica y juicio final, que aporta un mensaje de esperanza, puesto que después de combatir con el mal aparece la recompensa de la salvación y la vida eterna.

Como veremos, en el arte románico, se representa la muerte con la salida del alma del cuerpo. El alma suele ser representada como un niño o una cabecita. El infierno aparece como un lugar caótico con todo tipo de suplicios a manos de demonios o bestias deformes, también como una caldera sobre una hoguera avivada por los demonios. El Cielo, en cambio, será un lugar ordenado y sereno donde los salvados aparecen vestidos bajo las arquerías de la perfecta ciudad, la Jerusalén Celeste.

En este período también proliferan los ángeles, que se representan como bellos personajes de cabellos largos y bien peinados, con rostros suaves y agradables y grandes alas. Mientras que los demonios suelen ser figuras grotescas, deformes y feroces, con ánimo de infundir temor al espectador.

Es un momento en el que los santos y las reliquias adquieren un gran auge, porque como ya se ha explicado, para la alcanzar la salvación, tan sumamente necesaria, viene muy bien la ayuda de mediadores que nos acerquen a la Gracia divina.

Imagen de María

En el período que estamos estudiando a la Virgen se la tenía en un concepto totalmente diferente al que conocemos en la actualidad y, por lo tanto, sus representaciones se ciñen a esa concepción. Nos encontramos tallas realizadas

sobre maderas de diversa procedencia, por lo general locales, es decir, las que se encontraban en el entorno, pino, nogal, roble, etc. Su acabado se efectuaba policromando la talla. En ocasiones, estas imágenes eran también relicarios, puesto que portaban reliquias en un hueco posterior.

Las tallas de la Virgen la representan sentada y con el Niño sobre ella, lo que conocemos como Theotokos, Madre de Dios. Son Vírgenes-trono desde el que reina Cristo. La Virgen es hierática, inexpresiva, casi ausente, los brazos flanquean al Niño, pero en la mayoría de los casos ni siquiera intenta tocarlo. El Niño se halla centrado en el plano de simetría, **él es el realmente importante.**

Muchas de ellas aparecen coronadas como consecuencia de la realeza del árbol genealógico humano de Cristo. El título teológico de Reina se lo otorgó Justiniano, y a lo largo de la historia de la Iglesia se fue manteniendo y ensalzando.



Virgen románica Theotokos. Cau Ferrat
(Barcelona)

A menudo vemos a la Virgen románica sosteniendo una esfera, a modo de manzana del Paraíso, como atribución redentora del pecado de Eva, dentro de la más pura doctrina tradicional. El Niño puede portar un libro en representación figurada de la Ley, del Evangelio, del libro de la vida, de la palabra y de la redención. A veces sujeta una esfera como indicación de la totalidad, de la perfección.

A medida que avanza el siglo XII y sobre todo en el XIII, cambia la imagen de la Virgen. La Virgen pierde parcialmente su hieratismo para adquirir rasgos más naturales, mientras que el Niño pasa a hallarse sobre la rodilla izquierda de la Virgen, tendiendo a la postura ladeada a su derecha. La Virgen en esta fase ya sujeta al niño y lo toma de modo natural. Incluso puede aparecer con una sonrisa.

Advocaciones de los santos medievales: Santiago Apóstol, San Martín de Tours, San Jorge, etc.

Los monjes de la orden de Cluny levantaron la moral de la sociedad caballeresca al imponer el concepto de “guerra santa” y también el culto a los santos guerreros con la iconografía del caballero, vestido de forma

contemporánea a la época, como fue el caso de San Jorge. Además, San Jorge representa la lucha entre el bien y el mal, entre la oscuridad y la luz, la belleza y la fealdad, encarnada en San Jorge y el dragón, respectivamente.

Otro factor importante de la espiritualidad románica es destacar que escenas de la vida de santos ó santas como San Lorenzo, San Martín de Tours, San Nicolás de Bari, Santo Tomás Becket, San Teodoro, San Víctor, Santa Catalina, Santa Juliana, Santa Margarita etc..., tienen su lugar destacable en la iconografía y espiritualidad románica por ser modelos de vida cristiana, y por lo tanto imitable por la feligresía. Su vida y sus actos se convierten así a ojos del creyente en modelos de vida y rectitud cristiana.

Otro santo guerrero por excelencia fue Santiago, el apóstol, al que se le suele representar como un peregrino, además de como protector y enemigo ante la herejía musulmana.

Vida cotidiana

También encontramos a menudo escenas de la vida cotidiana que además de la aportación propiamente religiosa nos proporcionan muchos datos interesantes para comprender la vida y costumbres de ese momento histórico. Ropas, peinados, utensilios, instrumentos musicales, etc., son una gran fuente de información.

Respecto a las actividades cotidianas, recordemos que la justificación cristiana del trabajo y de la ciencia se basaba en la idea de restaurar al hombre caído por la culpa de Adán, que vino a romper la armonía de la creación al usar mal su libertad; este podía encaminarse por medio del trabajo dignamente aceptado y desarrollado, ya que el sacrificio de Cristo no era suficiente. De ahí que se represente a menudo este tema en el arte románico.

Esto se relaciona directamente con el tema del tiempo, el calendario litúrgico sigue el tiempo medido por los trabajos de la vida en el campo. Estas especies de calendarios de piedra eran interpretadas de diferente forma, según el grado de cultura, el clérigo establecería un paralelismo entre el tiempo litúrgico y la vida de Cristo, mientras que en el mundo rural se interpretaría como el ciclo inmutable de sus trabajos.

Otros símbolos

Pero aún encontramos muchos más elementos, como por ejemplo los aparentemente decorativos fitomórficos (formas de vegetales), y geométricos, tales como ajedrezados, puntas de diamante, rosetas, dientes de sierra, etc., que también pueden encerrar valor simbólico. Las representaciones circulares, como bezantes o monedas antiguas, tendrían valor solar y eucarístico y sobre ellos se añadirá nueva carga simbólica en función del número de pétalos o partes de que se compone. Los zigzagueados y dientes de sierra, la fuerza purificadora de las

aguas y los altibajos continuos que supone toda progresión espiritual. El taqueado y ajedrezado jaqués, induce a pensar en la alternancia y elección constante entre la dualidad bien-mal.

Los números son utilizados en el románico con todo su poder simbólico y trascendente. El “uno” es el número de la unidad y el Principio Creador. El “dos” es símbolo de ambivalencia y conflicto. La dualidad de la condición humana en constante lucha entre el bien y el mal. El “tres” es el número de lo celeste y la Santísima Trinidad. El “cuatro” es el número por excelencia de lo terrenal y lo prosaico. El “siete” es la suma perfecta, el ciclo completo de lo terrestre y lo celestial. El “ocho” es el número de la regeneración, por ello se talló en las cenefas de numerosas pilas bautismales. El “doce” es el símbolo de orden cósmico y de Cristo como Cronocrátor (Dios del Tiempo), dominador del tiempo (12 meses del año). La Jerusalén Celeste tiene 12 puertas e igual número los Apóstoles.

Espacios y elementos simbólicos

Ahora es el momento de hilar más fino y ver algunos espacios y elementos concretos y su carga simbólica en el estilo románico.



Cristo románico de “cuatro clavos” de Carrizo.
Museo Provincial de León

Cristo:

Los Cristos románicos son Cristos llamados “de cuatro clavos” por representarse al Crucificado con los pies clavados por separado. Se representan estilizados, los detalles anatómicos se suelen marcar de forma notable, como los tendones, los músculos, las costillas y también las heridas de la Pasión. Muestran una actitud serena, sin signos de dolor ni sufrimiento. Es un cristo glorioso, triunfador ante la muerte. También se representa a Cristo como Agnus Dei, el Cordero de Dios, símbolo cristiano del sacrificio sin mancha de Cristo para la salvación de los creyentes por la eliminación del pecado. Otras veces en otros contextos lo encontraremos en forma de pez o de león.

Tímpanos:

Era un lugar privilegiado para presentar una explicación de la catequesis evangélica, ya que es un espacio obligado de tránsito, de inicio de la procesión mediática que significaba la penetración en el templo. Es en ese lugar donde van

a aparecer los mensajes que la Iglesia quería transmitir para que fuesen absorbidos por el pueblo. Aparecen temas variados, como la Epifanía (la venida del Espíritu Santo a los Apóstoles), el Juicio final (los Justos situados debajo de Cristo a su derecha en la Jerusalén Celeste y los Condenados situados debajo de Cristo a su izquierda en el Infierno rodeados de todo tipo de torturas y seres monstruosos), Crismones representando a Cristo, etc.

Crismones:

El crismón es el anagrama de Cristo formado por las letras griegas rho y xi que son las dos iniciales del nombre de Cristo en griego. Suele ir acompañadas del alfa y omega. Los llamados crismones trinitarios añaden una "S" del Espíritu Santo, al querer expresar la Santísima Trinidad.

Hay varios tipos de crismones: el Jaqués, en el que las letras alfa y omega cuelgan del brazo horizontal; el Oscense, en el que las letras alfa y omega cuelgan de los brazos superiores, pueden poseer seis u ocho brazos, los de seis brazos llevan tilde sobre el brazo de la "P"; el Navarro, variante del oscense, con número variable de brazos y tilde dentro del vano de la "P"; el Ribagorzano, posee los signos añadidos de la "E" y la "U", son crismones con el mensaje "Pax-Lex-Lux"; el Trinitario que al modelo paleocristiano le añaden el símbolo "S", no aparece tilde y pueden llevar roseta central; y por último, los de tipo Rueda, que a pesar de dar la sensación de crismones, no lo son como tal, puesto que carecen de símbolos, enlazan con la imagen pagana solar. En los crismones las letras X (ji) y P (rho) son las dos primeras letras del nombre de Cristo en griego (Khristos: "el ungido"). En algunos crismones se sustituye la X por la T (tau) haciendo así una pequeña cruz latina (simbolizando el brazo horizontal la caridad entre los hombres, y el brazo vertical el amor a Dios, la trascendencia, la fe, el alma, el deseo de Dios).

Criptas:

Las criptas ha sido un proceso de adaptación de la cripta romana. Estas eran excavadas, en cambio, las que se emplean en el estilo románico, que ya se encuentran en el arte carolingio del siglo VI, no son excavadas, sino construidas bajo el presbiterio y soportada por bóvedas. Desempeñan un papel de segunda Iglesia, es una especie de sancta sanctorum, generalmente con el altar superior situado encima del inferior de la cripta, que guardaba las reliquias.

Pilas bautismales:

En el periodo románico acabó de popularizarse la pila bautismal, puesto que anteriormente se bautizaba en baptisterios, por inmersión. La incorporación de la pila bautismal al templo era una de las acciones más importantes tras la edificación de la iglesia. Ésta solía estar ubicada junto a la puerta, en el atrio, ya que los no bautizados no podían entrar al templo, hasta que se hubieran limpiado de sus pecados. Solían estar profusamente decoradas.

El altar:

Se situaba en la cabecera, alojado en la profundidad del ábside, resaltado con monumentalidad propia, solemne en medio del presbiterio, señalando su importancia al exterior por medio de un mayor resalte del ábside central, que era donde residía la divinidad superior, considerados los laterales de menor importancia. Toda la arquitectura del edificio románico estaba en función del altar. Su lugar, uso y destino estaba reservado únicamente al oficiante del sacrificio litúrgico que allí se representaba. Los fieles observaban su celebración desde posiciones alejadas. La consagración de los altares era una de las ceremonias más importantes de las comunidades, pues significaba el permiso para realizar sobre ellos la liturgia Eucarística. Esas consagraciones estaban reservadas solamente al Papa, a los obispos o los abades de los monasterios.

Torre:

Además de ser en muchas ocasiones un elemento de defensa, también era considerada "axis mundi" (el eje del mundo), punto de conexión entre el cielo y la tierra.



*Interior del ábside del monasterio
de la Oliva de Carcastillo
(España)*

Ábsides:

Las iglesias podían tener varios ábsides con el fin de responder a las demandas de los fieles y de la Iglesia, diferentes celebraciones litúrgicas que se debían celebrar, el aumento progresivo del culto a los santos y la exigencia de que todos los sacerdotes celebraran misa diariamente. Por lo general los tres ábsides en la cabecera de la nave central simbolizaban a la Santísima Trinidad: el ábside central Dios Padre, el ábside de la derecha Dios Hijo, y el ábside de la izquierda el Espíritu Santo.

Atrio y pórtico:

Cumplieron muchas y muy diversas misiones. En el atrio se realizaba el exorcismo de los poseídos, la purificación de las madres después de la cuarentena y era donde se encendía el cirio pascual. En el pórtico entregaba el padre a la novia. Muchos actos de la vida medieval tenían lugar en los pórticos.

Las campanas:

Eran un medio de comunicación por excelencia, en lo espiritual y en lo profano. Avisaban de las horas de los rezos, del final de la jornada, de la muerte de un parroquiano o de la existencia de un peligro, y para cada cosa había un toque diferente. Eran las encargadas de marcar los tiempos de la comunidad, y de los diferentes momentos de oración a lo largo del día.

Refectorio:

El comedor común de los monasterios, aunque era algo más que un comedor, puesto que recobran fuerzas vitales gracias a la comida, pero también las fuerzas espirituales, ya que rezaban antes de comer, pero durante la comida uno de los monjes leía las escrituras mientras los demás comían en absoluto silencio.

Claustro:

Proviene de “claudere” en el sentido de ser un espacio cerrado al pecado del mundo, pero también un espacio destinado al recogimiento de la comunidad monástica donde se buscaba el sosiego espiritual. Se concebía como un espacio sacralizado, con una planta más o menos aproximada al cuadrado, una de las figuras iconográficas primordiales en el románico con significado simbólico de lo creado, lo manifestado, lo terrenal y material, el mundo físico, lo humano en su vertiente corporal, cercano a la importancia iconográfica de la perfección del círculo que simboliza lo divino, lo espiritual, el Cielo, lo celestial. Los capiteles jugaban un papel fundamental como elementos parlantes, y símbolos con un profundo mensaje que ayudara a los monjes a la meditación y a la contemplación.

Félix Eguskiza Uriarte